

¡Felicidades Maestros y Maestras en su día!



Oración

Señor Jesús, bendice y anima a todos los Maestros y Maestras que dedican su vida a la obra de misericordia de enseñar y formar la mente y el corazón de las nuevas generaciones.

Jesús, Maestro Bueno, dales tu gracia para que puedan orientar a sus alumnos con sabiduría y paciencia, sencillez y eficacia.

Señor, concédeles humildad para que vivan su vocación con alegría y entrega, pero sobre todo, con responsabilidad conscientes de que tienen en sus manos el futuro de nuestras familias y pueblos.

Señor Jesús, recuérdales que su misión principal es educar en los auténticos valores de la vida, a descubrir y cultivar los talentos de sus alumnos, a enseñarles a escribir y leer en el libro de la vida para que sean actores y constructores de un mundo distinto y mejor.

Señor, Tú que eres el Camino, guíalos hacia Ti. Tú que eres la Verdad, permíteles ser luz. Tú que eres la Vida, animalos a ser promotores de paz y justicia. Así sea.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



La Ascensión del Señor

Año 18

Número 868

13 de mayo, 2018

Diócesis de Ciudad Guzmán

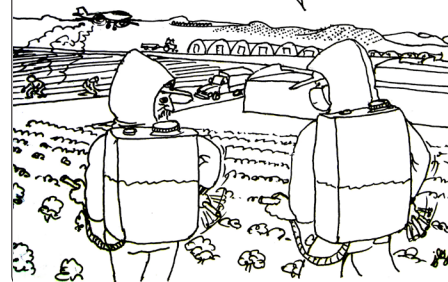
Enviados a la misión

Este domingo, el texto del Evangelio nos da testimonio de la Ascensión de Jesús y nos ayuda a tomar conciencia de la misión que Él nos encomendó antes de subir al cielo.

Mala nueva

¡JESÚS NOS MANDÓ A LLEVAR LA BUENA NUEVA A TODA LA CREACIÓN...! ¡Y NOSOTROS LA ESTAMOS ENVENENANDO CON QUÍMICOS!

¡Y AHÍ NOS VAMOS TAMBIÉN LOS FUMIGADORES...!



Jesús envió a sus discípulos a proclamar la Buena Nueva por todo el mundo. Esta es la misión de la Iglesia y, por tanto, de cada uno de los bautizados. El compromiso es salir hasta los últimos rincones de nuestros barrios y ranchos a llevar el Evangelio, no tenemos que estar encerrados en los templos o salones parroquiales.

El mandato de Jesús en la narración de san Marcos se amplía a toda la creación. La misión se tiene que realizar con todas las creaturas, no solamente con las personas. Tenemos que anunciar la Buena Noticia del Señor a todas las creaturas. Esto implica cuidar la tierra, el agua, el aire, los animales, las plantas; garantizarles la vida como creaturas de Dios, pues Él nos las encomendó desde que puso al hombre y a la mujer sobre la tierra.

Para vivir la misión, Jesús compartió a sus discípulos el poder que tenía de expulsar demonios, curar enfermos, luchar contra el mal. Él sigue presente entre sus discípulos acompañándolos y fortaleciéndolos con su Espíritu en las luchas contra el mal y todas sus manifestaciones: la injusticia, las desigualdades, la corrupción, la violencia, la destrucción de la Casa común.

Ahora nos toca cumplir el mandato de Jesús en nuestros barrios, colonias y ranchos, en nuestras parroquias, en la vida de la sociedad, para que se siga realizando lo que describe el final del texto del Evangelio: salir a predicar por todas partes y a toda la Creación, que el Señor nos asiste y que confirma la predicación del Evangelio con los signos de hermandad entre personas y armonía con la naturaleza.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 46)

R/. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos; que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo. R/.

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono.

Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos. R/.

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 28, 19. 20)

R/. Aleluya, aleluya.

Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, dice el Señor, y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

R/. Aleluya, aleluya.

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (4, 1-13)

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: “No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”.

Los ahí reunidos le preguntaban: “Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?” Jesús les contestó: “A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra”.

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (4, 1-13)

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el Espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es también sólo una la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se la ha dado. Por eso dice la Escritura: *Subiendo a las alturas, llevó consigo a*

los cautivos y dio dones a los hombres. ¿Y qué quiere decir “subió?” Que primero bajó a lo profundo de la tierra”. Y el que bajó es el mismo que subió a lo más alto de los cielos, para llenarlo todo.

Él fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser profetas; a otros, ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los fieles, a fin de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, y lleguemos a ser hombres perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Marcos (16, 15-20)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Estos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos”. El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación con los milagros que hacían.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.